



Enero a julio 2019

Recibido: 14-5-2019

Aceptado: 20-06-2019

LA VIOLENCIA JUVENIL; UN OBSTÁCULO PARA EL DESARROLLO

Autor (a) Sabino Linárez¹ (1)

Dirección electrónica: sbinol28@yahoo.com

Adscripción: Universidad de Carabobo

Resumen: El presente trabajo de investigación y otras acciones se buscaba conocer, no solo los orígenes y causas de la violencia juvenil en el ámbito escolar y comunal; teniendo en cuenta otras miradas, que explican el tema; sino que, particularmente que pretendía en encontrar alternativas para disminuir la misma, con la participación del joven y el adolescente como sujetos claves en la solución del problema. El mismo tiene como metodología el paradigma cualitativo. Desde las ciencias sociales se ha construido un conocimiento que ahora requiere de otras explicaciones, que vea profundamente al joven en su realidad.

Palabras Clave: Violencia juvenil, escuela, comunal, participación.

YOUTH VIOLENCE; AN OBSTACLE TO DEVELOPMENT

Abstract: The present research work and other actions sought to know, not only the origins and causes of youth violence in the school and community environment; taking into account other views, which explain the subject; but particularly, that it sought to find alternatives to reduce it, with the participation of young people and teenagers as key subjects in solving the problem. It has as a methodology the

¹ Abogado, Msc en Ciencias políticas, doctorando en Cs Sociales mención Salud y Sociedad, docente de la UNEFA y de la UBV, personal jubilado de la UC. Valencia. Venezuela. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5307-9459>

qualitative paradigm. From the social sciences a knowledge has been built that now requires other explanations, that deeply sees the young person in his reality.

Keywords: Youth violence, school, community, participation.

Introducción

En muchas jornadas de reflexión, de investigación, como en la ejecución de proyectos que buscan conocer ideas y medios para contrarrestar y/o disminuir la violencia juvenil en los centros educativos y en comunidades populares; la realidad encontrada, es que, en las mismas, lo que ocurre, principalmente, es el agotamiento de los patrones de control social. Pocos son los mecanismos de participación de las y los jóvenes y adolescente para tratar sus asuntos; junto ello, está el frágil ejercicio de la democracia en la vida cotidiana escolar y comunal. Se observa que es poca existencia de una práctica social a través de la cual éstos conozcan y se empoderen de sus derechos y deberes como ciudadanos en permanente desarrollo. Las relaciones grupales y sociales están sumergidas en una permanente conflictividad, sin mediación alguna

Atravesamos una época en la cual la violencia juvenil es generadora de inestabilidad en el cuerpo social. Esta afecta gravemente lo público, impacta en el Estado para el cumplimiento de su función modeladora. Esta es una realidad que agrede la condición humana, a la psiquis de la población; vale decir, que nos daña a todos, tanto en el plano colectivo, como en el individual. En América Latina, esta resulta un fenómeno devastador. Así la describe Gomáriz (2010) “La matanza de población joven por causa de violencia constituye una realidad dramática, pero de percepción difusa y discreta en las sociedades latinoamericanas, especialmente en las más violentas, por paradójico que pudiera parecer” (p, 3). Ante esto, es imperativo generar mejores conocimientos

que resulten en soluciones, con el fin de salvar la vida de miles de jóvenes, cuyo destino hoy es incierto.

De este modo la violencia en general y en particular de la relacionada con los jóvenes, principalmente, al investigarse debe partir de la realidad en la cual vivimos y convivimos; desde el contexto en el que nos confrontamos con la crisis que afecta al modelo sociedad, de la cual somos parte, nuestro espacio de convivencia; sea éste la escuela o el barrio (la comunidad). De tal manera, que la presente época ésta caracterizada por la incertidumbre que atraviesa el mismo orden mundial vigente. Dicha realidad, por consiguiente, afecta todos los ámbitos, con especial crudeza a la población juvenil, dada su condición de alta vulnerabilidad en todos los planos de la convivencia humana. De manera que ésta corre riesgo en el presente y el futuro, es la víctima principal de la crisis. Desde estas premisas cualquier transformación social a emprenderse ha de realizarse con la participación protagónica de ellos; vale decir, que estos se involucren en las tareas dirigidas a confrontar este asunto.

Asimismo, vemos que el mundo actual parece estar ante una guerra no declarada, la cual deja como saldo el crecimiento de la pobreza que recorre a poblaciones enteras en los países del sur (en el llamado mundo subdesarrollado), particularmente. A este fenómeno ahora se agregan los altos flujos de migraciones, los cuales se involucran principalmente a los jóvenes de las comunidades populares (en el caso de Venezuela), y el aumento de actividades delictivas. Con este panorama, son los primeros expuestos a ser víctimas de las degradaciones que prevalecen en ese mundo; a caer en los vicios que imperan en el modelo sociedad actual. En una realidad donde se vive y se piensa desde la lógica del capital, en la cual impera el valor de lo crematístico, lo materialista como modo de vida de una sociedad consumista. Valores impuestos por los poderes dominantes -los legítimos y los de facto- en esta civilización

fundada en la violencia, en el egoísmo, en el individualismo y las peores excrecencias de un mundo donde se piensa que todo está en venta (la lógica del mercado) Escalona (2011).

Es así, que situaciones que antes solamente afectaban a los países pobres, ahora también ocurren en el denominado mundo desarrollado (en Europa y los Estados Unidos). De modo que la solución al problema, ya no pasa porque pasemos a ser un país desarrollado. El desempleo, la mendicidad, y otras lacras sociales también se manifiestan en las latitudes del mundo “rico” con gran intensidad, con extrema dureza; las emigraciones animadas por la oferta de “la tierra prometida”, de un mundo atractivo para los jóvenes del sur, hoy tropieza con esta realidad. Así que, el flujo de desempleados, la aventura por partir de su tierra de origen está compuesta por jóvenes de ambos sexos de los países pobres. Atrapados en el espejismo que ofrece el mundo eurocéntrico cruzan los caminos verdes; se van atraídos por un mundo hostil que se oculta un modelo sustentado en el derroche, la insolidaridad y la insaciabilidad del tener. Paraíso que es también el lugar y el refugio de la drogadicción y otras perversiones que agreden lo humano (a los jóvenes y adolescentes en especial).

Desde esa perspectiva el joven, el mundo actual se le presenta con pocas esperanzas. En la gran mayoría de ellos impera el desespero, la desesperanza. En esa búsqueda de un mejor porvenir se transforman en parias, vegetando en lugares donde solo puede sobrevivir en el día a día. En este espacio muchos terminan como productores y reproducen de delitos. Pues allí impera el narcotráfico y microtráfico de drogas, la trata de persona para la prostitución, la esclavitud sexual y laboral. Esta realidad es un riesgo que les acechan. Riesgo de caer en tenebrosas y peligrosas redes del crimen. Cerca de ellos circulan negocios que ocultan el lavado y blanqueo de dinero proveniente de estos delitos, y demás recursos provenientes de la corrupción pública y privada.

Según Curbet (2007), esta es una nueva forma de comercio y de acumulación de capital en el mundo. En medio de todo este escenario se produce el quebrantamiento de las familias, las instituciones públicas, el agotamiento del modelo educativo, lo cual conduce a la ignominia, a más violencia juvenil.

De este modo, también existe la creencia en la sociedad (o en buena parte de ella), que la violencia es un asunto irresoluble, Briceño León (2007). Así que sucesos como los homicidios, el robo, el tráfico de drogas, al igual que la arbitrariedad policial y la corrupción, son asuntos que al parecer no tienen solución. Resulta evidente que no existen respuestas idóneas ante tales problemas; además, la gente desde hace un buen tiempo, no cree en las medidas institucionales dirigidas a disminuir tales sucesos. Predrazzini y Sánchez (2001) decían que: “La gravedad de este problema crece a la misma velocidad que aquella en que las autoridades pierden la esperanza de resolverlo” (p, 76). Muchas son las aristas que agravan el asunto.

La violencia juvenil: una muestra del quiebre del modelo de control social

En la sociedad contemporánea la violencia -las riñas, el maltrato, incluyendo el consumo de drogas-, son manifestaciones que ocurren en barrios y escuelas, casi convertidas en un hecho natural. Para muchos esto se ha transformado en una forma de ser, en el modelo de vida del joven en las comunidades (en el barrio y la escuela popular). Su raíz u orígenes provienen de un mundo de inequidades, de la desestructuración de las familias, en tanto núcleo esencial de desarrollo biopsicosocial, el nicho cultural y simbólico compartido, es su forma de ser, del hacer y existir. Es el reflejo del maltrato del cual son objeto muchas personas en sus primeros años de edad. Esto junto a la debilidad del modelo educativo constituye una de las fuentes de quebrantamiento del orden social.

Por ello, es bueno entender que, el “ascenso social” al cual todo sujeto tiene derecho, el cual se alcanza a través del proceso escolar; que representa el medio para lograr una vida plena, esta averiado. Medio de ascenso, que muchas veces es cuesta arriba para los y las jóvenes del barrio, del caserío o aldea. Le resulta algo esquivo. Hoy no produce motivaciones. Así que, el tener una profesión para desempeñar un oficio que conduzca a disfrutar de una vida plena (el vivir bien), resulta para algunos una quimera. En este sentido, los sueños trucados que genera el fracaso escolar van convirtiéndose (degenerando) en la antesala de la violencia juvenil. Este tipo de violencia perturba a la escuela y las comunidades populares. Atrapa el espacio al cual asiste la y el joven “pobre” a “formarse”. Este asunto tiene causas multifactoriales. Junto a problemas como familias disfuncionales, el perfil autoritario del docente, o la existencia de comunidades solo el sentido geográfico, están otros desencadenantes. Así que el modelo de escuela es una isla sin articulación y, por lo tanto, pareciera que va deviniendo en algo de escasa importancia para algunos jóvenes.

En este plano, la Escuela actual (todas las instituciones educativas) como agentes de control social, socializador colectivo e integrador de los jóvenes a la sociedad, tiende a ser un ente de reparto de fracasos. La deserción escolar, (expulsión solapada de este ambiente) y demás dificultades agudizan la crisis de ésta. Se percibe, además, asediada por una magnitud de problemas; entre los cuales sobresalen: el pésimo vínculo escuela-comunidad, las riñas, la inseguridad, consumo de drogas y la maternidad precoz. Ovalles y Macuare (2009) plantean que: “La escuela no es, en muchos casos, un espacio democrático e igualitario, tal como ha sido concebido socialmente. Aunque se espera que funcione como un espacio de inclusión, de convivencia de las diversidades” (p, 8).

Superar este problema supone, entre otras cosas, un deslinde con el paradigma o modelo educativo vigente, pues aún persiste cierta visión de inspiración positivista, mecanicista; ir a una ruptura con la educación bancaria de la cual nos hablaba Freire (2005). Implica hacer otra (nueva) lectura del fenómeno del desarrollo adolescente-juvenil que tenga en cuenta orientaciones como las de Lütte (1991) para quien: "La rapidez de los progresos técnicos y científicos obligan a los adultos a una formación permanente. Por lo tanto, cada vez es menos posible distinguir la adolescencia de la edad adulta en función de la preparación para la vida". También es importante tener en cuenta lo señalado por Misle y Pereira (2009) para quienes: "Los fenómenos que acompañan el comportamiento violento cruzan, constantemente, las fronteras entre individuo, familia, comunidad y sociedad" (p. 39),

De igual manera, implica entender que hoy existe mayor facilidad (no así posibilidades) de aprendizaje entre los grupos de jóvenes que en los adultos para la adquisición rápida de conocimientos y habilidades sobre las tecnologías innovadoras Krauskopf (1997). Tal limitación (entre adultos) en Venezuela está presente no solo en relación a sus padres, sino –peor aún– con sus maestros y profesores los cuales pierden terreno en el plano de la comunicación, conformándose de esta manera un desnivel entre la escuela y los nuevos "medios de comunicación". Desventaja que ya existía con relación a la TV; ahora es un asunto que se incrementa con la presencia del internet y las redes sociales. Así tenemos que, si el joven que fracasa en la escuela, tiene posibilidades de manejar herramientas como estas tecnologías, al hacerlo al margen del ambiente escolar-familiar, se coloca fuera del alcance del control social; aquí estamos frente dos hechos que deben llamar la atención: por un lado la existencia de un problema de raíz, como es la fragilidad del modelo de enseñanza imperante; y por el otro, el que ahora está en manos de un ser vulnerable un

instrumento que, dada esta realidad se transforma en un peligro, que puede facilitar y acelerar las acciones delictivos. Aumentándose de este modo las conductas violencia preexistente. Un último ejemplo de ello, es el cyber acoso, el secuestro.

Igualmente, la debilidad de la familia, en tanto núcleo y célula fundamental de la sociedad, cuya responsabilidad es la orientación y cuidado de la prole, de este segmento de población ha decaído en su rol. En manos esta institución recae una gran responsabilidad, institución generalmente encabezada por madres solas, en una alta proporción; impera la familia matricentrada. Desde este entorno social, no obstante, se conforman valores como la solidaridad y convivencia. Desde aquí se desafía la pobreza en la que vive en centros súper poblados, lo cual trae consigo problemas que impiden el acceso a otra forma de vida. Un mundo que excluye a los más pobres. Así, la violencia juvenil puede presentarse en todos los ámbitos. En el ser y hacer del joven. Importa entender y sentir, que realidades como el maltrato doméstico, la discriminación, el chalequeo, el acoso, el comportamiento inadecuado del docente, el autoritarismo del personal directivo, la aplicación de normas desconocidas junto a un liderazgo comunitario que poco estimula la participación y el protagonismo de las y los jóvenes, es una traba para superar el problema.

La participación juvenil

La sociedad tiene un papel estelar en la promoción y defensa de los derechos y deberes de los jóvenes; por lo tanto, ésta debe asumir que los mismos sean participantes en el abordaje del asunto. Una tarea en la cual es responsable junto a la escuela, como parte del Estado en el desarrollo de un hecho cívico y trascendental como es el “educar”. Impulsar la participación supone involucrar a la comunidad organizada, a la sociedad, motivados por ellos mismos. Implica el impulso de procesos de formación de los diversos actores que pueden

y deben involucrarse (cada una), para promover la democracia y la participación. En este contexto es esencial tener en cuenta que:

El desarrollo adolescente se da en una delicada interacción con los entes sociales del entorno; tiene como referente no sólo la biografía individual, sino también la historia y el presente de su sociedad. Es el período en que se produce con mayor intensidad la interacción entre las tendencias individuales, las adquisiciones psicosociales, las metas socialmente disponibles, las fortalezas y desventajas del entorno. Krauskopf (1995)

De manera que, al momento de abordar este asunto es vital observar las condiciones que lo rodean el problema, tanto en su plano material como en lo emocional del mundo juvenil. Sus condiciones por razones generacionales y psicoafectivas, difieren radicalmente del mundo de los adultos. Y muchas veces se confrontan. El llamado “rebelde sin causas” es un ser que atraviesa por una etapa de la vida sumamente difícil, el cual en medio de sus deseos de autonomía se enfrenta a la desconfianza del mundo adulto; pues también está en construcción de su identidad en todos los ámbitos. Se da en éste el desarrollo de un proceso biopsicosocial poco comprendido por padres y maestros, y en general por los adultos.

Las acciones e investigación presente, ocurrieron como parte de la experiencia vivida en el módulo El Boquete, ubicado en la parroquia Miguel Peña, del municipio Valencia. Desde este espacio se llevaron a cabo diversos procesos comunitarios por la Universidad de Carabobo a través de la Dirección de Extensión y Servicios –DESCO-. Por medio de estas acciones se buscaba promover la convivencia en escuelas y en comunidades cercanas al módulo. Eran propuestas de salud, que se llevaron a cabo en la UE Ruiz

Pineda I, en la Urb. Ricardo Urriera y en el Ponce Bello, en el barrio La Castrera. Años 2009 al 2014, cuyo monitoreo le he dado continuidad.

Objetivo

Elaborar un núcleo teórico/practico sobre la violencia juvenil que considere al joven/adolescente como sujeto participante en su realidad en la escuela la comunidad en las zonas populares del sur de Valencia, estado Carabobo.

Objetivos específicos

1. Explorar los orígenes de las conductas violenta en la vida de las y los jóvenes desde una relectura de las distintas nociones, concepciones y categorías.
2. Conocer en qué medida las conductas y modelajes de actores claves de la sociedad desde lo político, económico, cultural y comunicacional causan la violencia juvenil de actual.
3. Resignificar los criterios que explican el papel de la familia, la escuela, el barrio en la estructura de la vida urbana como fuentes de conductas violentas en las y los jóvenes.
4. Entender qué medios tiene actualmente la sociedad alcanzar niveles de armonía y convivencia entre los jóvenes.

Referencias metodológicas

Se sustenta en un enfoque metodológico postpositivista, desde una visión cualitativa. Que ve la realidad viva, del mundo juvenil, lo que ocurre en su hacer y quehacer. Desde donde se producen no solo de datos subjetivos, sino también descriptivos que aporte conducen a conocer y comprender a las y los jóvenes en su medio social. De manera que esto permitirá interpretar y comprender el mundo de los jóvenes desde su relación convivencial, su realidad; como sujetos que existe en el tiempo investigado y más allá. Alcanzar una

compresión a fondo del fenómeno objeto de la investigación según Husserl (1997). Asumiendo que este no es un proceso de muchas aristas. Una lectura que considera a Martínez (2006), para quien: “El método fenomenológico se centra en el estudio de esas realidades vivenciales que son poco comunicables, pero que son determinantes para la comprensión de la vida psíquica de cada persona”. (p. 139).

Desde esta perspectiva se entiende cualquier acción que busque modificar la realidad, la situación de violencia juvenil que atraviesa las comunidades y generar espacio y niveles de convivencia; supone que las acciones dirigidas a la prevención de conductas inadecuadas de los adolescentes y jóvenes, deben responder a un enfoque de derecho. Es ubicar la relación con los adolescentes y jóvenes desde un plano que contribuya al fortalecimiento de aspectos como la confianza, el conocimiento y reconocimiento de sus derechos y deberes. Implica un proceso de interacción como sujetos de derecho quien actúa desde su voluntad (lo ético), el ser y el hacer humano del joven valorando reglas (lo moral). Desde un desarrollo integral, en el cual asuman como individuo con derechos, pero que también tiene obligaciones con ello y la sociedad. Implica la creación de un ambiente desde el cual se viva la democracia de manera cotidiana.

Referentes teóricos

Primeramente, se valorarán los aportes teóricos de la ciencia social crítica para comprender que la violencia sobreviene como consecuencia de la no superación de los mismos. Curbet (2008) mira el tema en medio de tramas y complejidades. Para este autor, “el instintito de supervivencia de los humanos y su correlato: el temor a una extinción violenta de la existencia, se ven desbordados por la irrupción, igualmente indisociable, de la ambición de riqueza y la consiguiente ansia de seguridad”.

Así que la violencia que ocurre en la sociedad actual la atraviesa en todas sus esferas y supera las experiencias vividas en otras civilizaciones. Lo económico hoy se manifiesta como una acción criminal, como lo indica el mismo autor antes citado; que hoy “la criminalidad organizada viene a ser, en la era del globalismo neoliberal, la continuidad del comercio por otros medios” (p.90). El robo, el saqueo y cualquier actividad delictiva tienen multitud de conexiones con factores poderosos; dentro del sistema capitalista desde el cual se conforman redes de blanqueo y lavado de dinero, proveniente del narcotráfico, el tráfico de armas, la corrupción y la trata de personas en cualquier del mundo.

En el mismo tenor de lo anterior, pero desde una perspectiva sociológica, en su texto “La sociología de la violencia en América Latina”, Briceño León (2007), explica que las nuevas metrópolis latinoamericanas las causas que – desde su particular perspectiva- originan la violencia. Éste expone que existe un tipo de violencia que se acelera y se expresa en un crecimiento exponencial del problema, y, de cómo ésta afecta particularmente a la población juvenil. La ciudad la presenta como el espacio de convivencia debe ser “el lugar de los derechos y la seguridad. Que no debería ser el lugar de muerte sino de la vida”. Sobre todo, en el denominado mundo subdesarrollado o en desarrollo, como un nicho de grandes descomposiciones sociales.

Asumir que en este asunto está planteado un conflicto que, de llevarnos a conocer, a lo que envuelve ser joven en el mundo de hoy, desde la el desasosiego, el desinterés de no encontrar respuestas por su futuro García Canclini (2006). Es verle el rostro al joven que quiere emigrar, el excluido de la escuela, a la familia desintegrada, el niño y niña de la calle, al joven y el adolescente hundido en la incertidumbre de su “futuro” cruel.

En este sentido, es ver los sueños trucados del joven producto del fracaso escolar. Como esto se convierte violencia juvenil. Esa violencia que perturba a la escuela de las comunidades populares. Problemática que también es causada, dice Touraine (2011), por la “crisis del modelo escolar en vigor hace que la escuela, sobre todo en el periodo actual de dificultades económicas, tienda a aumentar más que disminuir las desigualdades sociales”. De modo que la escuela como agente de control social, socializador e integrador de los jóvenes a la sociedad, parece no dar respuesta a las necesidades del sector juvenil. Esa expulsión solapada de este ambiente y demás dificultades, agudizan la crisis general que vive ésta. Además, es asediada por múltiples problemas.

Análisis disertación: La participación y las formas de ejercerla.

Lograr que el proceso de participación de los jóvenes sea efectivo, implica en primer lugar: entender que esta es una acción pertinente, que tiene valor y es importancia para la comunidad; en segundo lugar: estar consciente de que este es un derecho que permite su desarrollo integral, armónico para alcanzar un mejor convivir. Comprender que la participación es un mundo de ensayos, desde el cual se aprende de los errores. Implica también, tener claro, que se puede estar hablando de participación; pero, ir en la vía contraria a lo que ésta significa. La manipulación acecha.

Por consiguiente, existen diversas formas y modos de llevarla a cabo. Tratándose de una participación que contribuya a superar los niveles la violencia imperante. Aquí se parte, teniendo cuenta el planteamiento de Liccioni (2007), quien señala, refiriéndose al caso una etapa inicial de los jóvenes, cuando dice que. “El desarrollo infantil es un proceso integral de orden secuenciado, de adquisición de conductas” (p, 69).

Acerca de ello es bueno considerar lo planteado por, Hart (1993), quien elaboró una escala de participación de niños y adolescentes y jóvenes en la cual considera el rol desempeñado por los adultos. En ella pueden reconocerse dos grandes dimensiones que se denominan participación aparente y participación genuina. Entonces, de lo que se trata es de alcanzar rangos significativos de participación, con niveles de calidad que entusiasme a la población, al joven en especial, que es sujeto de la misma.

Acerca de los elementos encontrados en las jornadas de acción y en la investigación realizada; resulta evidente precisar, que para lograr procesos que transformen la realidad en la escuela y la comunidad en zonas populares requiere, como primer paso alcanzar acuerdos y promover alianzas con directivos de la escuela y líderes comunitarios, e involucrar a los docentes, particularmente, los del departamento de orientación y de actividades complementaria; segundo, crear espacios para animar procesos que propicie la generación de una cultura de la solidaridad, desde la iniciativa de los propios muchachos y muchachas.

De modo que, al iniciar procesos de participación, en tanto que asunto colectivo, resulta fundamental favorecer un ambiente, en el cual prevalezca la confianza mutua entre los alumnos y el docente (entre los jóvenes y líderes comunales) a través de la asignación de tareas y responsabilidades (que se sientan comprometidos), que sean estimulados ellas y ellos para la innovación y la creatividad; en eventos tales como: acciones ecológicas, artísticas, lúdicas, deportivas, comunales y de cooperación, permitiendo así, la identificación de éstos con lo que significa el bien común, el respeto a la diversidad, la convivencia, la justicia y la paz. Que esto conduzca a un crecimiento sano, armónico y creativo para desarrollar altos niveles de calidad de vida en la escuela,

las familias y las comunidades. De esta manera coadyuvaran en el desarrollo del país.

Conclusión

Vivir y convivir en la sociedad actual envuelve estar expuesto a los riesgos que implica una sociedad violenta, pues en esta el joven y las demás personas exponen su integridad física hasta, la posibilidad de perder la vida y su futuro; en un mundo cercado por la incertidumbre y la confusión, que es propio de la época, en Venezuela como en cualquier lugar del mundo.

Superar este problema suponen hallar nuevos conocimientos, que no solo expliquen el asunto, sino que además proporcionen herramientas útiles para el abordaje del joven en situación de riesgo en su entorno escolar y comunitario en el marco de enfoques de derecho; y de deberes y responsabilidades. El clásico disciplinamiento es anacrónico.

Comprender la realidad que actualmente desangra a la población juvenil (a la del barrio popular) implica realizar una lectura socio-antropológicas que permita desentrañar aspectos claves que explique el modelo de convivir comunitario.

Frente al quiebre las instituciones clásicas de control social, como la familia y la escuela, corresponde a la sociedad promover mecanismos como la participación protagónica de joven, desde los cuales se genere confianza y se asuman responsabilidades entre ellos y los adultos.

Referencias.

Briceño León, Roberto; (2007) Sociología de la Violencia en América Latina. Quito: FLACSO-Sede Ecuador.

Curbet, Jaume; (2007) Conflictos Globales, Violencias Locales, Quito: FLACS-sede, Ecuador.

Escalona Ojeda, Julio; (2011) Notas Urgentes sobre el 26 de septiembre o de cómo el que cabalga un tigre no se puede bajar. Fundarte, Caracas, Venezuela.

Freire, Paulo; (2005) Pedagogía del Oprimido, Editorial Siglo XXI, México DF, México.

García Canclini, Néstor; (2006) Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la interculturalidad. Editorial GEDISA. Barcelona, España.

Gomáriz Moraga, Enrique; (2010) La Devastación Silenciosa; Jóvenes y Violencia Social en América Latina. 2010, FLACSO, Gobernabilidad y Convivencia Democrática.

Hart, Rogar A. (1993). La participación de los niños: de la participación simbólica a la participación auténtica. Bogotá. Citado en Liebel, Manfred. "Protagonismo Infantil". Editorial Nueva Nicaragua. 1994.

Husserl, Edmund; (1997) La Idea de la Fenomenología. Editorial Fondo de la Cultura Económica, Madrid, España.

Liccioni, Edith; (2007) Los niños como protagonista en sus escenarios de formación, Ediciones Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela.

Lütte, Gérard (1991). Liberar la Adolescencia. La Psicología de los jóvenes de hoy. Herder. Barcelona.

Martínez Miguélez, Miguel; (2006), Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa. Métodos Hermenéuticos-Métodos Fenomenológicos-Métodos Etnográficos. Segunda Edición, Editorial Trillas, México D.F, México.

Misle, Oscar; Fernando Pereira; (2009) La violencia en los pupitres: ¿Qué es? ¿Cómo nos afecta? ¿Qué hacer? Ediciones Papagayo, CECODAP. Caracas, Venezuela

Krauskopf, Dina (1997). La Sexualidad y la Salud Reproductiva en las políticas de Juventud en América Latina. Conferencia Regional sobre Salud Sexual y Reproductiva en la Adolescencia. San José, Costa Rica.

Ovalles, Alíed; Melissa Macuare (2009). ¿Puede el ambiente escolar ser un espacio generador de violencia en los adolescentes? Capítulo Criminológico Vol. 37, N° 2, abril-junio 2009, 103 - 119. Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

Predrazzini, Yves y Magaly Sánchez; (2001) Malandros-Bandas y Niños de la calle: cultura de urgencia en la metrópoli latinoamericana.